

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Roberto de Mattei: PÍO IX (*); **Francisco Sosa Wagner: PÍO IX. EL ÚLTIMO SOBERANO (**)**; **Vicente Cárcel Ortíz: PÍO IX. PASTOR UNIVERSAL (***)**

La oportunidad de la reciente beatificación de Pío IX, que vivió un larguísimo pontificado (1846-1878) lleno, por otra parte, de importantísimos acontecimientos, ha hecho que aparecieran en las librerías varias biografías de aquel Papa, de valor muy desigual.

La mejor de las que hemos leído es la del profesor de historia en la Universidad de Cassino, Roberto de Mattei, ya en su segunda edición y que para los lectores de lengua castellana no tiene otro inconveniente que el de estar escrita en italiano.

Difícilmente se podrán decir más cosas en menos páginas sobre el Papa "liberal" en sus comienzos, despojado después de sus Estados, que proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción de María, publicó el *Syllabus* y convocó el primer Concilio Vaticano que concluiría sus sesiones con la proclamación de la infalibilidad pontificia.

Y son precisamente esas cinco cuestiones medulares las que vertebran este excelente libro de historia, escrito por un católico pero, también, por un historiador. Se refiere únicamente a los años del pontificado, por lo que, los anteriores de Mastai Ferretti, no son objeto de sus páginas. Y en pocas ocasiones me he sentido tan identificado como en este caso con el contenido de las mismas.

(*) Picinno, Casale Monferrato, 2.ª ed., 253 págs.

(**) Yaldc, Zaragoza, 2000, 2.ª ed., 307 págs.

(***) Edicep, Valencia, 2000, 235 págs.

Los años "liberales" de Pío IX quedan reflejados en toda su tragedia. La política de concesiones del Pontífice llevaba al precipicio y el precipicio llegó. Afortunadamente en esta ocasión no hubo un Varennes y el Papa pudo llegar a Gaeta. Pero, ¿otra política hubiera evitado el asesinato de Rossi, la fuga del Papa, la República Romana? Seguramente tampoco. Pío IX había intentado lo imposible. Nadar a favor de la corriente, más despacio que la corriente.

No lo intentaría más. A partir de ese momento siempre nadará contracorriente, con enorme esfuerzo, con hercúleo esfuerzo. Que alguna vez le arrastrará pero entonces ya no será el perdedor que huye sino el vencido por la fuerza bruta que en la misma derrota conocerá el honor y la gloria. Para todos los católicos siguió siendo el Papa Rey aunque estuviera prisionero en el Vaticano. Mientras que el rey victorioso, Víctor Manuel II, pasó a ser para los católicos el símbolo de la execración y de la perfidia. No era nuevo esto en el cristianismo si tenemos en cuenta que su fundador triunfó en la Cruz.

La Inmaculada, el *Syllabus* y el Concilio y la infalibilidad son los tres hitos que utiliza Mattei para acotar la vida interior de la Iglesia en tres excelentes capítulos que trascienden el enunciado de los mismos.

Magnífica obra que sin la menor vacilación recomendamos a quien quiera conocer de verdad a este gran Pontífice que Juan Pablo II acaba de beatificar.

* * *

También es la segunda edición la que hemos utilizado de la biografía que Sosa Wagner escribió sobre el "último soberano" de los Estados Pontificios. Escrita desde la incomprensión, de Pío IX y de lo que el Papa significa, no resulta grata a un lector católico aunque es preciso reconocer que la información que da sobre el Pontífice es extensa e interesante.

Ya la editorial, para mí desconocida y en la que parece tienen la propiedad unos, para mí también desconocidos, hermanos Sanjuán Nájera, Anselmo y Manuel, resulta por lo menos sospe-

chosa. Sus publicaciones las encabeza *El Anticristo* de Nietzsche y consisten prácticamente en libros de alguno de los Sanjuán y en las obras de un tal Karlheinz Deschner, con títulos tan sugerentes como *Historia sexual del cristianismo* o *La política de los Papas en el siglo XX*, dos volúmenes que llevan los siguientes reveladores subtítulos: "Entre Cristo y Maquiavelo" y "Con Dios y con los fascistas". ¿Basura? Aunque es muy arriesgado juzgar los libros por los títulos yo me inclinaría a pensar que sí.

El que hemos leído, de Sosa Wagner, tiene un prólogo de Peces-Barba, que no es tampoco una recomendación. Y una verdadera obsesión por el calzado del Pontífice: "las sagradas pantuflas" (pág. 43), "besar las pantuflas de Su Santidad" (pág. 285). Varias expresiones que rozan lo soez o lo alcanzan plenamente (págs. 13, 243, 291), las consabidas referencias a Antonelli o Matteucci (págs. 71-72, 75-76), algunos errores como, por ejemplo, hacer obispos a quienes no lo fueron o todavía no lo eran, como Ramos García o Tarancón y Morón (pág. 280), o diputado de Cádiz a Martínez Marina (pág. 291), no hacen recomendable una obra que, en otras varias ocasiones deja entrever su posicionamiento anticatólico y siempre en un tono bastante estúpido. Citemos dos: el Papa, en Gaeta, como es de suponer, pediría a Dios el fin de su destierro y de la ocupación de Roma por los revolucionarios. "Como pasaba el tiempo y tan Alta instancia no acudió en su ayuda, decidió pedirla a las potencias amigas" (pág. 64). "Después de Mentana, Pío cree más que nunca que resulta imbatible, además de infalible" (pág. 103). Las bromas, por lo menos, son de pésimo gusto. Yo creo que indican mucho más.

Estamos, pues, ante una biografía sectaria y, lamentablemente, muchos lectores de la misma, sin conocimiento de la verdadera historia, no se darán cuenta de ello y llegarán a un conocimiento sesgado de aquel gran Pontífice.

* * *

Por último, también se ocupó del Papa del *Syllabus* y del Concilio el prolífico historiador eclesiástico Vicente Cárcel Ortí. Su libro es el más elemental pero, desde su sencillez, permite

hacerse una perfecta idea de quien fue esta gran figura de la Iglesia, hoy ya en los altares. El lector que no tenga acceso a la biografía de Mattei puede conocer suficientemente a Pío IX por las páginas del escritor valenciano.

Aunque hemos de decir que en ocasiones se encuentra un cierto complejo en el autor por no pasar por ultramontano ante este Papa egregio del siglo antepasado. Por ejemplo, tiene razón Cárcel cuando dice que "los anticlericales de la segunda mitad del siglo XIX descargaron sobre él las calumnias más infames y estúpidas" pero es hasta incongruente en su expresión cuando añade: "Mientras que los ultramontanos exaltaron de forma tan exagerada al Pontífice que pretendieron incluso adelantarse al juicio de la historia atribuyéndole el título de Grande" (pág. 12). ¿Es que los contemporáneos no pudieron llamar Grande a Napoleón o a Beethoven?

No es la única reticencia que hallamos por ese hobo intento de pasar por "moderno" frente al Papa de la intransigencia: "No captó el significado del proceso histórico, del cual fue, al mismo tiempo, actor y víctima" (pág. 13). Lo captó perfectamente. Pero convencido de su responsabilidad asumió conscientemente el papel de víctima, pues no podía aceptar el de traidor a sus convicciones y a la Iglesia. El Papa hizo lo que entonces tenía que hacer aunque un Papa del siglo II o uno del XXI no tengan que hacer lo mismo en muchas cosas. Salvo siempre el depósito de la fe.

Es el reparo más serio que podemos poner al libro y que aparece constantemente en un juicio verdaderamente ahistórico de la figura del pontífice del que, por otra parte, se señalan también virtudes y aciertos más que notables. Ello, aunque desmerece la obra, no implica un juicio negativo nuestro sobre el libro de Cárcel. Que es un buen libro de divulgación aunque le sobre tanta *excusatio non petita* y conlleve alguna contradicción. Repeticiones innecesarias no hacen, sin embargo, molesta la lectura, pues el libro está escrito con pluma fácil.

* * *

Nuestra recomendación es, por todo lo dicho, en primer lugar, el libro de Roberto de Mattei, después el de Cárcel y desaconsejamos el de Sosa salvo para aquellas personas cuya formación les permita discernir el dato del sectarismo.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

Federico Fernández de Buján: LA VIDA, PRINCIPIO RECTOR DEL DERECHO (*)

El tema de la vida es, obviamente, uno de los más importantes planteados a la humanidad en estos comienzos de siglo y de milenio, cuando la vida corre riesgos —desde el momento mismo de la procreación— que no cabía imaginar en otras épocas, y cuando el hombre, ejerciendo como auténtico aprendiz de brujo, parece querer asumir, a través de manipulaciones alucinantes, las funciones del Creador. Natural es, por tanto, que la bibliografía en torno a la vida tenga una extensión creciente.

Las obras sobre ese tema contemplan la vida, generalmente, desde una determinada parcela y a la luz de una concreta disciplina. El reciente libro de Federico Fernández de Buján, prologado por Laín Entralgo, se asoma empero a todos los campos, pues aunque su título —que califica a la vida como “principio rector del Derecho”— denote la primordial visión jurídica del autor, el contenido desborda ese ámbito para ofrecer un ensayo pentadisciplinar de lo que la vida sea.

La personalidad de Buján explica el enfoque del libro. Románista y jurista, catedrático de Universidad que ha estudiado monográficamente varias instituciones de Derecho romano y publicado libros sobre la reforma de los planes universitarios, no ha limitado su investigación a esos ámbitos, sino que la ha extendido a otros varios de las Humanidades, con especial vocación a

(*) Ed. Dykinson, Madrid, 1999; 172 págs.